

Lunes 11 de Julio de 2011

Inauguración del VIII Foro de Ministros Encargados del Desarrollo Social de América Latina

Bienvenidos a El Salvador. Espero que disfruten de su estadía, de la hospitalidad y amabilidad de nuestro pueblo y de nuestros hermosos paisajes.

Gracias a todos por su presencia en este Foro, es un gran honor para mí contar con su asistencia y por supuesto también es un gran honor para mi Gobierno.

Voy a ser breve en mis palabras porque, como le expliqué al Ministro Centeno, para esta misma hora tenía programada otra actividad y debo salir en unos momentos hacia la occidental ciudad de Santa Ana.

Allí voy a visitar las obras de dos proyectos de vivienda social que estamos construyendo, pero no quise perder la oportunidad de saludarles hoy y compartir una breve reflexión sobre el momento trascendental que viven las políticas sociales en El Salvador y, me atrevería a decir, en toda América Latina.

Arrastramos una pesada herencia de inequidad e injusticia, cuya expresión más evidente es la injusta distribución del ingreso.

Sin embargo, poco a poco, nuestros países han avanzado en la conquista de los derechos humanos y sociales. Nuestro continente ha dejado atrás los modelos rígidos neoliberales y la visión asistencialista y clientelista de las políticas sociales.

Estos avances caminan de la mano con el proceso de profundización democrática en la región y con la creciente representatividad y participación de las grandes mayorías en la vida social, política, económica y cultural de nuestros países.

Lo que antes fueron democracias formales son cada vez más democracias reales, plenas, en las que millones de excluidos hacen valer ahora sus derechos y exigen el cumplimiento de demandas legítimas largamente ignoradas.

Por supuesto, como ocurre con casi todas las cosas, en este cambio de paradigma nuestro continente también tiene diferentes velocidades.

Hay países que ya avanzaron notablemente en la construcción de políticas sociales que garantizan servicios básicos de calidad a toda su población: salud, educación, vivienda... Pero en otros, como El Salvador, este proceso es aún incipiente y requiere de cambios profundos y estructurales, que son los que con gran esfuerzo estamos poniendo en marcha.

El Salvador vive, entonces, un momento clave en materia de políticas sociales. Me atrevería a decir que estamos en un momento histórico, un verdadero punto de inflexión. Y digo esto porque, de hecho, es la primera vez que desde el Estado se plantea la creación de un Sistema de Protección Social Universal que es, realmente, uno de los pilares de mi gestión.

Cuando llegamos al Gobierno, la atención social era poco más que un conjunto de pequeños programas orientados con una visión casi exclusivamente caritativa y paternalista. No existía un enfoque estatal de derechos ni de servicio a la ciudadanía.

Mucho menos existía un programa encaminado a reducir la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.

Es por ello que, hace dos años, con la alternancia en el poder que llevó a su servidor a la Presidencia, comenzamos prácticamente desde cero la construcción del Sistema de Protección Social, destinado a reducir la enorme brecha que ha mantenido alejados del tren del progreso a millones de salvadoreños y salvadoreñas.

Este sistema, que comenzó con la creación de la Secretaría de Inclusión Social, que dirige mi esposa Vanda, es uno de los legados fundamentales que quisiera que trascendiera mi Gobierno.

Hemos roto, además, con el viejo paradigma en el que lo económico y lo social eran realidades separadas e incluso en conflicto.

Ustedes bien lo saben: toda política social era considerado un gasto que había que recortar con cada ajuste.

Siempre el hilo se cortaba por el lado más delgado.

Ahora, en cambio la inversión social, la inversión en la gente, es la prioridad, es el eje de todas las políticas públicas.

De hecho, hemos multiplicado por cinco el presupuesto destinado a programas sociales, con respecto a anteriores administraciones.

El mayor esfuerzo lo estamos haciendo en garantizar el acceso universal y gratuito a la salud y la educación, pero también hemos creado programas para dar atención a sectores específicos que nunca antes estuvieron presentes en las políticas públicas.

Uno de esos sectores son precisamente los jóvenes, motivo central de este Foro, y para quienes hemos formulado, por primera vez y después de una amplia consulta con ellos en todo el país, una política específica de juventud.

No es esta la oportunidad para analizar la problemática juvenil de violencia y delincuencia que aqueja a El Salvador y a toda la región centroamericana
Sin embargo, queremos hacer énfasis en que es junto con el desempleo y la falta de oportunidades nuestra mayor preocupación, porque la presencia de bandas criminales y de pandillas reclutadas por el narcotráfico hace de las juventudes una población de alto riesgo.

Para atender esta realidad hemos puesto en marcha uno de nuestros programas más populares, destinado a la inserción laboral de jóvenes y mujeres jefas de hogar, que atenderá a más de 55,000 beneficiarios.

Este programa conocido como Programa de Ayuda Temporal al Ingreso o programa PATI por sus iniciales, consiste en la entrega de una ayuda económica durante seis meses, combinada con formación vocacional y orientación laboral para los beneficiarios, que a cambio realizan trabajos de mejora en sus comunidades.

A la par, con la ayuda de la Unión Europea, desarrollamos un masivo programa de prevención de la violencia que se ejecuta en los municipios de mayor índice delincencial.

Sin embargo, sabemos que la protección y asistencia social, por sí solas, no resuelven los problemas estructurales de la pobreza y la exclusión.

La verdad es que El Salvador no ha alcanzado los niveles de crecimiento económico y desarrollo que nos permitan garantizar ingresos y empleos dignos a las grandes mayorías.

Las últimas cifras del PNUD nos decían en 2009, que sólo 2 de cada diez salvadoreños, en ese entonces tenían un empleo decente.

Es decir: se estaba refiriendo el PNUD a empleos formales con ingresos por encima del salario mínimo y prestaciones sociales.

Es decir, empleos que le aseguren una calidad de vida digna. A la par, la economía salvadoreña es frágil y altamente dependiente.

Dependemos de las remesas de los salvadoreños y salvadoreñas que han emigrado y de los vaivenes de los mercados internacionales, en particular el estadounidense.

A esta realidad se suma el drama de la presencia del crimen organizado y el narcotráfico, que nos impone, un costo incalculable en vidas humanas y en materia de competitividad económica, a la vez que pone en peligro el funcionamiento de la República.

Revertir este proceso y sentar las bases de un nuevo modelo de crecimiento con justicia social y con

seguridad, será un proceso lento que tardará en mostrar sus frutos pero que tenemos la responsabilidad de echar a andar.

En este sentido, El Salvador se encuentra ante una oportunidad histórica que no debemos desaprovechar.

Se trata de la oportunidad de construir un plan de desarrollo, un verdadero pacto de Nación por el progreso del pueblo salvadoreño.

Y les explicaré muy brevemente a qué me refiero.

En su visita este año a nuestro país, el Presidente Barack Obama anunció que El Salvador sería uno de los cuatro países en el mundo seleccionados por Estados Unidos para desarrollar la iniciativa "Asocio para el Crecimiento", que tiene como objetivo central ayudar, desde una perspectiva integral a que estos países crezcan y se desarrollen. Es la expresión de una nueva visión estadounidense respecto de su ayuda y cooperación internacional.

En el marco de esta iniciativa, un grupo de economistas y técnicos de los gobiernos salvadoreño y norteamericano, han trabajado en la elaboración de un diagnóstico que determina los principales obstáculos que han impedido que nuestro país alcance un crecimiento sostenido.

En resumen, el diagnóstico elaborado muestra que existen al menos dos obstáculos a este desarrollo: la inseguridad y la violencia, por un lado; y la baja productividad de la economía, por otro.

Mi gobierno ha decidido, en virtud de esta iniciativa, conformar una amplia coalición nacional e internacional para atacar estos obstáculos al crecimiento, de la mano del gobierno del Presidente Obama.

Hemos hecho las consultas pertinentes, y todos los países amigos y las instituciones de financiamiento y cooperación están dispuestos a contribuir, de manera coordinada, a superar estas dificultades.

Para lograr ese objetivo, recientemente convoqué a todo el país a la construcción de un Diálogo Nacional por la Productividad y la Paz Social.

Es una convocatoria a un gran acuerdo en el que cada uno hace su aporte, para beneficio único del país y del pueblo salvadoreño.

Para ello, hemos iniciado las consultas con diversos sectores que deben participar de esta iniciativa: las fuerzas económicas y empresariales, los sindicatos de trabajadores, los movimientos sociales, la academia, los partidos políticos y las comunidades de salvadoreños residentes en el exterior.

Los objetivos son claros: profundizar la democracia, a través de la participación ciudadana y la inclusión; y apostar a la reactivación económica nacional, que nos permita convertir al país en productor y exportador de alimentos, en un centro industrial especializado y en una importante plataforma logística y de servicios para la región.

Esta es nuestra apuesta por el desarrollo de El Salvador y el bienestar de nuestro pueblo, en el largo plazo, y nuestra gran oportunidad para la construcción de esa visión concertada del crecimiento que nunca tuvimos.

Por esta razón es que debemos tomar una decisión histórica como comunidad: si estamos dispuestos a dejar de lado nuestras diferencias y nuestros intereses personales y sectoriales, y apostarle de una vez por todas al desarrollo de nuestro querido El Salvador.

Amigos, amigas, señoras y señores:

Como ven, la estrategia de nuestro gobierno se dirige a remover las causas profundas que han perpetuado el atraso, la pobreza y la exclusión, así como la dependencia económica; mientras atendemos la coyuntura con un Sistema de Protección Social que atienda las necesidades de los sectores más vulnerables de la sociedad.

Esto es así porque sabemos que es el empleo, que es el trabajo la única fuente digna y cierta de dignidad y justicia con que cuentan los pueblos.

Pero para lograrlo tenemos que sentar firmemente las bases de una sociedad más justa, una sociedad en la que el Estado cumpla su función de redistribuir la riqueza, reducir las brechas de la desigualdad y subir a todos y todas al tren del progreso.

Ese es el rumbo que hemos puesto en marcha en El Salvador, el mismo que ya iniciaron con anterioridad otros países de la región que nos sirven de guía, y es el camino que nos permitirá dejar atrás para siempre la triste realidad de ser la región más desigual del planeta.

Muchas gracias a todos por su tiempo.

Espero que estas jornadas nos ayuden a profundizar los lazos de amistad entre nuestros pueblos y gobiernos, y que contribuyan también a mejorar nuestras estrategias sociales y la coordinación de los esfuerzos regionales.

Que Dios los bendiga.

Que Dios bendiga a El Salvador.

Que Dios bendiga América Latina.